

(Canto al Dermatólogo.)

"A Solas con la Piel"

Dedicado a los Especialistas
Hispano y Lucitano - Parlantes del mundo

Oh Piel, mi átomo rebelde,
que encierras mil incógnitas y el vibrar de un rubor
de epidermis raciales;
de odios y bondades.
y pétalos glaciales.
Membrana hecha mucosa . . .
pelos, uñas y amor.
Secreto colorido,
de ondulante sabor.

Tersura que en tus nervios, se convierte en calor,
permíteme atraparte, como halcón al azor,
que encamina florido, todo un nuevo latido
de prurito y fulgor.

Plural, quieta has dormido,
en múltiples pasiones
que al recibir el néctar
en dermis azuladas,
caucásicas, cobrizas
o en moreno esplendor.

Cobija amalgamada. . . .
en células recónditas
y lluvia en desmosomas,
de tactos enervantes
que efluyen del misterio
de los fecundos genes. . . .
de sal y cromosomas.

Te escribo con mi tinta
sellada en tu epitelio. . . .
que todo lo percibe. . . .
intuye y lo concibe
y esconde en fantasías
de fáneras y glándulas
en infinitas sombras. . . .
donde está todo, todo. . . .
que se esconde en incógnitas,
en un sol que es la orilla. . . .
del "yo interno" a su modo.

XIV
Congreso, C. A.
de Dermatología


San Salvador
Oct. 1984

Oh cosmos microscópico
que medroso navegas,
en ciencia y lejanías. . . .
de solemne hidalguía
y linfa que es nutriente,
en vivaz cercanía.

¡Oh piel, euforia mía!
mi canto incomprendido
de extensos intervalos;
lo extraigo y lo cultivo
entre cadenas médicas
de cielo en biología.

¡Especialista en piel
Columna inquisitiva!
¡Dermatólogo indómito,
remolino en lo eterno!
que en sinfín de epidermis
a ti me rindo dócil,
en tu pórtico ignoto,
de riachuelos sanguíneos
en vértices nutricios
de pigmento melánico;
hurtando a las palabras
la magia de tus albricias
y al silente desánimo
que reto a tus delicias
de membranas y células,
prolíficas titánicas.

Con afecto del autor


Dr. Héctor Lainez N.
Servicio de Dermatología,
Hospital Escuela, U.N.A.H.
Tegucigalpa, Honduras, C. A.

VISLUMBRE HIPOCRATICO

*Br. Mireya Xiomara Hiza Daccarett **

El médico es un ser humano que muchas veces debe dejar de serlo y convertirse casi en una máquina, para no sentir cansancio ni dolor, aún después de treinta y seis horas de vigilia.

Para asistir a Casos, estudiar, velar por sus enfermos, las veinticuatro horas del día, olvidando que tiene exigencias y necesidades que le son propias a su condición humana, tales como comer, dormir y disponer de unos momentos de privacidad, para compartir con los seres que más le aman y que también le necesitan.

Pero a la vez, debe ser tan intensamente humano como para compadecerse ante el dolor y el sufrimiento de un semejante, compartirlo y aliviarlo hasta donde le sea posible.

Para tener siempre a flor de labios una sonrisa que brindar, a ese ser triste y desvalido, para quien él es una balsa, a la que necesita desesperadamente asirse. Una sonrisa que transmita amor, ánimo, fortaleza, aun cuando en su interior sea una triste lágrima.

Debe ser lo suficientemente humano, para dar ternura y amor a ese niño que llora; para transmitir vida a esos ojos tristes y opacos; para escuchar pacientemente a esa madre desesperada, a ese joven angustiado, a ese anciano que se siente solo.

Debe olvidarse de sí mismo, para entregarse enteramente a aquellos que necesitan de su atención; de un poco de su tiempo; de unas palabras de ánimo y consuelo; de unos oídos atentos; de una sonrisa dulce; de alguien con quien compartir su pesada carga.

Debe ser lo suficientemente humano, para volverse niño con los niños; para volverse adolescente y joven frente a los jóvenes; para ser maduro cuando trate con adultos y para convertirse en viejo cuando esté con los ancianos, y así, de esta manera, poder comprender a cada uno según sus necesidades, sentimientos y preocupaciones.

El médico debe tener fe, una fe profunda y verdadera, para que ésta pueda darle la fortaleza física y espiritual que necesita para desempeñar sin egoísmos, con esmero y entusiasmo su ardua labor.

El médico muchas veces debe olvidar que es humano, para poder ser realmente HUMANO. Porque solamente un SER HUMANO puede olvidarse de sí mismo para darse a los demás; no necesita ser Dios, únicamente inundar de amor su alma mortal.

El médico debe ser lo suficientemente humano, para acercarse a ser divino y a la vez debe estar consciente de que no es divino, para poder ser más HUMANO.

Finalmente, NECESITA ser HUMANO para poder ser MEDICO; el médico sin humanidad no merece el honor de llevar tan NOBLE TITULO.

Estudiante de V año de la Facultad de Medicina de Honduras.